

De este bien escrito trabajo y de algunas obras originales de Don Juan de Zafont será de donde habremos de sacar los datos para escribir su biografía.

Podemos, sin embargo, manifestar á nuestros lectores que dicho elogio no fué el único, y que á la muerte de Zafont se leyeron otros en las academias de que él formaba parte.

«Se trata, dice el Dr. Balcells, de un varon extraordinario cuya vida presenta siempre nuevos méritos y virtudes para exponer, nuevos rasgos de beneficencia para imitar y nuevos portentos de sabiduría para discurrir y saborear. Se trata de un filósofo consumado, cuya elocuencia forma un doble eco de la de Ciceron y de Demóstenes y al mismo tiempo de un filósofo cristiano que supo hermanar el espíritu de caridad con el genio de la magnificencia mas generosa, por la cual produjo obras estupendas y rasgos de heroismo que conviene transmitir á la mas remota posteridad, para que estimulada con su ejemplo la naciente juventud aspire á lo sublime, se desprenda de las preocupaciones y únicamente sea atraída por los incentivos saludables de la ciencia y de la virtud hermanadas, que tanto ennoblecieron al héroe que es objeto del presente panegírico...»

Nació Zafont en la antiquísima villa de Besalú, un tiempo capital del condado que lleva su nombre, en el año de 1789. Fueron sus padres D. Juan de Zafont y Pou y D.^a Antonia de Ferrer ambos de esclarecido linaje, hacendados y bien quistos de toda la comarca por el ejemplo de honradez que le daban con su vida.

Estudió gramática latina en su villa natal y á la edad de 17 años entró en el monasterio de S. Cucufate del Vallés, donde á la sazón tenia un hermano que era religioso profeso. Aquel monasterio pertenecia á la Congregacion claustral benedictina, tarraconense y cesaraugustana.

En 1808 abandonó la soledad de su retiro y empuñó como bueno las armas que la indignacion y el deseo de la independencia pusieron en manos de todos los españoles. En su hoja de servicios constan los hechos militares en que tomó parte, resaltando los encuentros con el ejército que sitiaba á Gerona y las atrevidísimas expediciones para enviar socorros á dicha plaza. El nombre de Zafont debe, pues, ser grato por muchos conceptos á los hijos de esta inmortal ciudad.

Tanto fué el aprovechamiento en sus estudios de Filosofía y Teología que ya en 1816, es decir á la edad de veintisiete años, le hallamos nombrado catedrático de Filosofía en el Colegio de S. Pablo del campo de Barcelona, futuro teatro de su mas brillante gloria.

Mas tarde fué nombrado abad del propio establecimiento, cuyo cargo desempeñaba al tiempo de la exlaustracion.